

# **La Guitarra en la Música Sudamericana**

*Néstor Guestrin*

Introducción

1. La época colonial
2. La independencia de España
3. El Brasil colonial e imperial
4. La guitarra de salón
5. Los compositores nacionalistas
6. Heitor Villa-Lobos
7. Los guitarristas compositores
8. Nacionalistas y universalistas, tradición y progreso
9. Los renovadores del lenguaje
10. La guitarra popular

## Introducción

Referirse a la música sudamericana implica asociar el análisis de forma inmediata y natural con el instrumento de mayor difusión en el ámbito popular y que más homogéneamente aparece extendido a lo largo y ancho de todo su territorio. La guitarra, heredera sin embargo de una tradición europea y también oriental, se afincó de tal manera en esta geografía asimilando los rasgos de todas las influencias externas e internas, que llegó a conformar una parte sustancial de la cultura musical de América del Sur.

Hacer un análisis de la música dedicada a este instrumento es casi un modo de pasar revista a la creación musical sudamericana con sus diferentes escuelas, tendencias, actitudes y motivaciones que no casualmente están ligadas a un ordenamiento social y económico. Intentar una visión relacionándola con estos aspectos puede explicarnos las razones de la generación de determinadas corrientes artísticas considerándolas en parte como consecuencia de tales movimientos sociales. Esta es quizás una tarea por hacer aún, una Historia de la Música Sudamericana abarcadora de esta particular faceta cultural generada en el Nuevo Mundo, tomando como punto de partida los aspectos sociales, políticos y económicos para desde allí analizar sus expresiones artísticas y musicales. Sería una forma de rastrear el pasado para comprender el presente, y, porqué no, vislumbrar líneas de acción para el futuro.

Para ello es menester no caer en el error frecuente y generalizado de tratadistas de la historia musical de considerar como motor de los cambios de concepción estética a la evolución autónoma de ciertos elementos técnicos dejando de lado toda relación con el medio social en que se desenvuelve dicho acontecer artístico. Cuántas veces hemos leído que la historia musical europea se define por el agregado de mayor cromatismo, o por el grado de afirmación o disolución tonal, como si el arte musical estuviera desgajado de la realidad que lo ve nacer, marginado de la vida misma. Si queremos comprender qué mueve a un artista a concebir de tal o cual modo su creación, debemos considerar el medio en el

que se desenvuelve, sus contradicciones y relaciones, y de esa forma echaremos algo de luz sobre su sensibilidad y su labor. Por esto no es igual el desarrollo de las artes en nuestro continente que en Europa. La historia musical sudamericana no es igual a la europea. Es cierto que corren por caminos paralelos, que muchas veces ésta determina de manera contundente a aquélla, pero también es cierto que hay otros componentes que entran a jugar en un medio también diferente.

Mientras la cultura europea no acusa el choque de factores externos en razón de su carácter dominante, de colonizador, la situación del sudamericano es inversa. El europeo en todo caso se apropia de elementos extraños pero sin que ello implique contradicción con valores propios, los utiliza si se quiere en función accesoria y decorativa, en la actitud del dominador. Para el dominado el choque es dramático, es despojado de sus pautas culturales y las ve reemplazado por las que impone el dominador. Se borran su pasado, su historia, se destruye su cultura como se hace con su economía y su organización social. Esta situación de despojo sufrida por el primitivo habitante de estas tierras persiste en el tiempo de una forma irresuelta. Conviene no perder este punto de vista para nuestro análisis, pues de lo contrario no se comprenderían determinadas actitudes y rasgos característicos.

Nacionalismo, expresiones propias, búsqueda de una personalidad singular, cuál es su identidad, son todas preocupaciones que aparecen casi de modo recurrente en artistas y pensadores de fines del siglo XX como si se sintiera ese extrañamiento, ese borrón cultural al cual está sometido consecuente del despojo mencionado. La búsqueda hacia el pasado para definir rasgos comunes o el rastreo de elementos particulares evidencian esa actitud, no siempre compartida por otros que prefieren sumirse en lo impuesto sin mayores preocupaciones en tal sentido.

Al comienzo del nuevo milenio aparecen otros pensamientos, otras corrientes y preocupaciones. A la globalización entendida en un sentido como la dilución de las diferencias culturales, y la "estandarización" del gusto, concepto que se une al de la ausencia de ideas e ideologías, se opone otra forma de concebir ese término. Es aquella entendida como acercamiento que refirma las identidades culturales enriqueciendo con su diversidad la cultura universal. Si seguimos este último criterio no resulta inútil el análisis de la particularidad de la música de nuestro continente, sino desde allí, desde esa individualidad hacer el aporte a la "cultura global".

Partir de la guitarra, instrumento que se haya presente en las manifestaciones musicales de toda América del Sur, para de allí rever el acontecer musical desde los tiempos de la conquista hasta hoy es una forma de tomar un denominador común que sirva como puerta de entrada al conocimiento de la música de esta región del mundo.

Está demás subrayar el arraigo que tiene en el continente tanto en el medio rural como en las zonas urbanas y en las diversas clases sociales, como instrumento insustituible en cuanta manifestación musical, y de modo especial en la llamada música de concierto.

Este grado de difusión ha sido también una característica constante desde la Conquista considerando las distintas variantes constructivas que se fueron dando en cada época y en las distintas regiones.

La vihuela española que vino a América de la mano del conquistador, militar o religioso, había alcanzado en la Península, en el siglo XVI, su mayor esplendor. Su enraizamiento en tierra americana es la prueba de la victoria del europeo sobre el nativo. Idioma, religión y cultura constituyeron la imposición del vencedor sobre el vencido, del dominador sobre el dominado. Y así fue también la manera de cómo el español hizo suyo este instrumento. El moro, ocupante de la tierra española durante ocho siglos, buen amante de las artes y la música, introdujo en ella un instrumento que denominaba *el ud*. Tal era su afición que las esclavas más preciadas eran las tañedoras de ese instrumento de cuerpo periforme y mango sobresaliente sobre el que se tensaban varias cuerdas confeccionadas con la tripa de algún animal. Ya como trofeo de guerra o como contrabando amoroso el europeo lo adoptó para acompañar sus poesías y cantos, y para alegrar reuniones y bailes, llamándole *laúd*. Vihuela y laúd eran en el momento de la conquista americana los instrumentos musicales por excelencia en el ámbito popular y cortesano, los utilizados con preferencia en la música secular no religiosa.

Si bien este camino histórico de difusión seguido desde Medio Oriente al norte de África, de allí a España y Europa a través de Gibraltar, y por vía del conquistador a América es el más evidente y lógico para la introducción del antecesor de la guitarra en América, cabe también presumir otra forma de llegada que posiblemente haya influido en la fabricación de variantes de la misma, especialmente por la utilización de ciertos materiales. El africano centro-occidental, conocedor también de un instrumento parecido que le había llegado a sus manos desde sus vecinos moros del norte, y que compulsivamente era traído a

estas tierras como esclavo para las tareas que el nativo no podía soportar, traía entre sus pertenencias culturales una manera de hacer instrumentos musicales utilizando elementos naturales como calabazas o caparazones de animales en función de caja de resonancia y crines de animal tensadas como cuerdas sobresalientes del mismo anudadas a un arco o mástil.

El siglo XVI es, pues, el punto de arranque de este relato, no por la inexistencia de algo anterior, local o extranjero, sino porque es a partir de ese momento que confluyen tres culturas distintas, la europea, la nativa y la africana en un mismo territorio, el americano, dando lugar a un proceso violento, doloroso y vital como es el parto y nacimiento de una nueva sociedad. Pruebas de ello son las expresiones que quedan y que tienen dentro de la música a la guitarra, a sus antecesoras y sus variantes constructivas, como testigos de tales acontecimientos.

Sin embargo no resulta fácil conocer adecuada y totalmente dichas manifestaciones. Las dificultades de comunicación entre las distintas regiones continentales y muchas veces la subvaloración de aquellas impiden ese cometido.

Valgan estas razones como disculpas por las falencias y ausencias que se notarán en este trabajo, deficiencias que son subsanables en la medida que estas páginas despierten el interés de quien las lea para ampliarlas. Al menos esa es la intención del autor.